



Los Andes SE PUBLICAN TRES LOS MARTES Y VIERNES

PRECIOS. En venta al por mayor... En venta al por menor... En venta al por menor...

ADVERTENCIAS. De pago... De pago... De pago...

venio suscrito entre el presidente Iglesias i el caudillo revolucionario, un nuevo gobierno ha surjido en la capital del Perú.

En presencia de ese hecho, nuestro deber está perfectamente marcado: debemos acatarlo, porque a eso nos obliga el respeto que debemos a la soberanía del país en que acaba de realizarse. Es el a quien exclusivamente corresponde dilucidar i resolver todo lo relativo a su organización interna. Si ha derrocado a Iglesias o si no ha querido sostenerlo contra el caudillo revolucionario, podemos deplorarlo; pero ni nos habría sido lícito impedirlo, ni, para remediarlo, podríamos dar ahora un solo paso ni gastar un solo centavo.

Que el pueblo peruano se organice como mejor le plazca i que se dé el presidente que estime más digno de ocupar tan elevado puesto. Mientras los intereses de Chile no estén comprometidos, su prescindencia a Ibaes ser completa.

Deba ahora no hai motivo que nos autorice a temer que el nuevo régimen que se ha inaugurado en Lima implique una amenaza contra Chile o dé pretexto para creer en peligro la paz que celebramos con el gobierno del general Iglesias.

Desde luego hai que tomar en cuenta que si éste ha dimitido su cargo, Cáceres ha desistido de sus pretensiones, i que, por consiguiente, el gobierno que de un modo provisional acaba de constituirse, no tiene por qué declararse solidario de la política que encarnaba el caudillo revolucionario. Pero, aun en el supuesto de que el triunfo de las armas favoreciera a Cáceres llevándolo al poder a él o a alguno de sus íntimos, no por eso la paz con Chile se vería comprometida, porque más de una vez en documentos públicos declaró aquel jefe que su resistencia no era contra el tratado de paz, que por inevitable acababa, sino contra la autoridad que, en su concepto, indebidamente ejercía el general Iglesias.

Si aun en el supuesto de que tales declaraciones no existieran, existiría siempre la fuerza de las cosas, más poderosa que la voluntad de los hombres. La paz con Chile será respetada por cualquier gobierno regular que se organice en el Perú, i es fácil prever que tanto más cuidadosamente será respetada cuanto más serio i fuerte sea ese gobierno. Harlo tendrá que hacer en su propia casa el que se levante sobre las ruinas de la guerra extranjera i civil, para que caiga en la tentación de buscar nuevas aventuras.

Estamos, pues, por ese lado perfectamente tranquilos, i tanto, que ni las simpatías harto generosas que el presidente Iglesias disfrutaba en Chile, ni el sentimiento con que hemos visto contrariados i en parte frustrados sus patrióticos esfuerzos, nos moverán a dirigir un solo ataque contra los hombres que son llamados a reemplazarle en el gobierno, ni a desear ningún sin embargo que el Perú busque en las fecundas tareas de la paz el engrandecimiento que pidió en vano a las empresas militares.

Tal vez, pensando bien, la caída del presidente Iglesias era inevitable i hasta cierto punto necesaria para la pacificación del Perú. Su principal obra estaba ya concluida i con ella su gloria asegurada. Había alcanzado la paz exterior i libertado de la ocupación extranjera el territorio de la patria. Pero para llevar a cabo tan árdua empresa, había tenido que ceder a Chile i aparecer como amigo de Chile, lastimando susceptiblemente, que no por ser exageradas i hasta irracionales, dejan de influir en la opinión i de suscitar a los gobiernos tanques resistencias. I ello es tan cierto, que a nuestro juicio, no debe buscarse en otra parte, ni la vitalidad extraordinaria de la revolución encabezada por Cáceres, ni la debilidad que aquejó desde el principio al gobierno del general Iglesias.

Si ello fuese así, en vez de sentir la transformación política ocurrida en Lima, deberíamos celebrarla. Ella, designado completamente a Chile de la política interna del Perú, afianzara la paz entre ambos países, i seguro de esa paz i libre de preocupaciones internacionales i de mortificaciones sospechosas, la nueva administración podría consagrar sus esfuerzos a curar las heridas de una guerra laral i remonda, buscando en esa labor patriótica el olvido de las pasadas discordias i la unión de la familia peruana.

PERÚ.

Lima, Enero 1.º.—El gobierno ha reanudo el ejército a 3,000 hombres, incluyendo en este número infantería, artillería i caballería, habiendo ascendido éstas las fuerzas que dispuso Iglesias a 7,000 hombres i las de Cáceres a 3,000. Gran satisfacción reina en el país con motivo del nuevo órden de cosas.

SALVADOR.

TENDENCIAS REGENERADORAS. (Del «Diario Oriental».)

El organismo social, como el organismo humano, necesita especiales tratamientos, cuya determinación está siempre sujeta al carácter i demás peculiaridades de los países, como lo está a la idiosincrasia propia en los individuos. El poder público, en el primer caso, representa el papel del facultativo, i de la habilidad en su desempeño depende la adquisición o restablecimiento de la vitalidad de las naciones, problema que sólo puede ser airoosamente resuelto con el auxilio de las ciencias administrativas i políticas.

Nuestro país, después de sus pasados i repetidos desastros, después de sus gobiernos aniquiladores, ha quedado como un cuerpo próximo a entrar en descomposición i cuyas fuerzas es muy difícil restablecer sin por los medios que la ciencia i la razón aconsejan.

Síntomas de tan lamentable estado son el espíritu de revelta, la ambición i el marcado abandono que se manifiestan en gran parte de nuestros ciudadanos, modelos en otros tiempos de moderación, deprimimiento i hábitos de trabajo.

Los sucesos que acaban de pasar, ocurridos entre personas conspicas de la república, entre los escogidos del pueblo, dan la medida exacta de cuán estensamente arraigados se encuentran esos elementos de disolución entre nosotros, i hasta qué punto debemos temer sus fatales resultados.

No ha bastado que un gobierno moral, regenerador, se presente llamando al país al ejercicio de sus libertades, antes de ahora infamemente conculcadas; buscando los medios más seguros para el bienestar general, la manera de salvar el órden de la nación, i devolverlo al pueblo salvadoreño su soberanía e independencia; no, todo eso no ha bastado: los ambiciosos, los que ya no saben trabajar, quisieron poner en juego sus locas maquinaciones a la sombra de esas mismas libertades i escudados por la independencia i la soberanía que a la gloriosa revolución de Mayo debemos.

Todo esto no prueba más que estravió en el sentido moral, ambición i anquilamiento en las fuerzas concitadas que impelen a las sociedades al logro de su felicidad i a su buen nombre.

Manifestos como son, pues, tan peligrosos males, el gobierno está en el caso de atacaarlos de lleno hasta alcanzar su completa extinción.

Para llevar a cabo tan impropria tarea cuenta con la mayoría de los salvadoreños, que son trabajadores i honrados i que ven en el poder público la salvaguardia de sus derechos i sus garantías: cuenta con los hombres de corazon i de estudio, que ansiando el bien de su patria, han llegado a formular sus ideas para regenerarla; cuenta,

en fin, con el raciocinio i su propia voluntad, que le determinan el derrotero i le darán valor i constancia para no desmayar en la consecución de tan elevado objeto.

Contra el espíritu inquietador de los que ven la intranquilidad i el desórden como ocasionales propicias para sus fines, el gobierno hará caer con todo su rigor i fuerza el brazo de la justicia, no omitiendo ningún sacrificio, por grande que sea, con tal de conservar intactas aquellas dos condiciones precisas para la vida de la sociedad.

A los ambiciosos los cerrará por completo las puertas de los empleos públicos, i al distribuir éstos sólo tendrá en mira confíarlos a los honrados, al verdadero mérito i al patriotismo, sin posponer nunca estas prendas a la pretension i a la petulancia.

Para combatir el abandono a que nos hemos referido, el gobierno fomentará el trabajo; fundará escuelas de artes i oficios, de agricultura; estimulará las industrias nacionales, actualizando decadas; procurará la introducción de nuevos cultivos en el país; la iniciación de nuevas empresas tanto agronómicas como industriales; dará a la enseñanza profesional un carácter más práctico, más útil, introduciendo en el programa nuevas carreras de más inmediata aplicación i en armonía con las necesidades i condiciones materiales del Salvador, que tantas i tan valiosas riquezas materiales encierra en su pequeño territorio.

Tales son, a nuestro modo de ver, los medios más seguros de la regeneración, tanto política como social, de la patria salvadoreña; i a su realización i desenvolvimiento tienden actualmente los generosos esfuerzos del gobierno de la revolución, cuyos altos fines, hace poco, ya casi desvirtuados, gracias a esos mismos elementos de disolución a que hemos hecho referencia.

REPUBLICA ARGENTINA.

MUERTE DEL EX-PRESIDENTE AVELLANEDA.

Montevideo, Noviembre 27.—Anteayer falleció el doctor Nicolás Avelleda, a bordo del Congo, que entró esta madrugada a la isla de Flores.

Montevideo, Noviembre 27.—Vengo de a bordo del Congo, adonde he conversado con los compañeros de viaje de Avelleda, quienes me dieron los siguientes detalles:

Todas las notabilidades médicas de París habían declarado incurable su enfermedad, Mr. de Bright. Desoó vivamente ir a España, donde abrigaba la esperanza de encontrar alivio; pero el cólera primero i después el estado de postración que le sobrevino, como también la proporción que se le presentaba de hacer el viaje acompañado de algunos amigos, le hicieron desistir de su deseo. Durante los primeros días de viaje, su estado sufrió apenas pequeñas alteraciones, pero desde el 12 de Noviembre empezó a decaer rápidamente.

Uno de sus amigos íntimos me informó que conservó siempre la mayor entereza.

En la noche del martes, sintiendo que se agravaba, quiso confesarse i así lo hizo con el padre Lametani, cura de los Canclones.

Para este acto llamó a su esposa pidiéndole que oyerá la mitad de un confesión, a fin de que la transmitiera a sus hijos.

Después de recibir la extremaunción, dijo estas testuales palabras: «Muere tranquilo, porque nunca he manchado mis manos ni en la vida pública, ni en la vida privada, no obstante las calumnias de que he sido objeto.»

En efecto, murió tranquilo i conservando hasta los últimos momentos un completo conocimiento. A las pocas horas de su fallecimiento, que ocurrió anteayer a las 6 i media de la tarde, se hizo el

embalsamamiento provisorio.

No se ha decidido aun si el trasbordará al Apolo o a la cañonera Uruguay; pero de todos modos seguirá viaje bo, acompañado de sus esposas, sus cuatro hijas, el doctor Del Valle i otros argentinos.

El en tierra no tendrá lugar hasta el domingo.

Montevideo, Noviembre 27.—Puedo agregar nuevos detalles sobre el fallecimiento del doctor Avelleda. Murió a la altura de los 31.º latitud sud.

Hasta el día 24 tuvo ánimo para pasarse sobre la cubierta del vapor i afeitarse. Como de costumbre, uso día, después de conversar largo rato con Del Valle, dijo: Me parece que la vida se va i que el desengaño vamos a tenerlo a bordo.

Todavía el 25 subió a la cubierta, i al bajar después a almorzar a las 11, sintióse desvanecido, i se hizo llevar a la cama. La familia no se separó de él un solo instante. Después de pasados los primeros momentos, la misma familia visitó unos restos cubriéndolos con la bandera argentina. Fueron velados esa noche en el saln especial, por el doctor Del Valle, Edelmiro Costa, Berdier, Ramon Salas, Alejandro i Alfonso Zumarán. Durante el viaje asistió al enfermo el doctor Lamagá.

Hoi a las cuatro de la tarde los restos fueron trasladados a la cañonera Uruguay i en el vaporcito de la capitana del puerto, acompañados la familia, el ministro Victoria, el cónsul Guido, el señor Del Valle i muchos otros argentinos. Fueron depositados en la capilla ardiente levantada en la cubierta. El general Roca telegrafió al ministro Victoria diciéndole que hiciera lo posible por conseguir de la familia de Avelleda el consentimiento para que se detuviera la salida hasta mañana, de manera que los restos llegasen el domingo a sea, dando así tiempo a organizar los honores que deben hacerse.

La familia accedió, trasbordándose al Apolo, adonde siguió para sea con Del Valle.

El Ateneo del Uruguay se reunió a tributar honores a Avelleda.

ESPAÑA.

Madrid, Diciembre 1.º.—El nuevo gabinete ha aceptado el arreglo propuesto por el papa en la cuestión de las Carolinas.

El protocolo del convenio sobre este asunto consta de seis artículos. El primero hace justicia a las reclamaciones de España; el segundo fija los límites entre las islas Palcos i las Carolinas; el tercero establece las mismas disposiciones sobre libertad de comercio que se acordaron en el tratado relativo al archipiélago de Joló; en el artículo cuarto se autoriza a Alemania para instalar una estación naval i depósitos para carbón; el quinto le permite fundar colonias agrícolas, i el sexto dice que el convenio deberá ser ratificado en el plazo de seis días.

Respeto de la ejecución de lo convenido, dispone una cláusula adicional que si se suscitara dificultades sean sometidas al arbitraje.

BERMAN.

Londres, Enero 1.º de 1886.—Mañana se hará la proclamación de haber sido anexado formalmente al imperio británico el Berman que gobiernaba el rei Thabwa. La administración del nuevo territorio estará a cargo de un virrey, con facultad de nombrar empleados.

Remitidos.

LA CUBARINA.

ANTIDOTO CONTRA EL MONTALVIERMO. (Continuación.)

IV.

¡ Qué lo creyera! del gran cimiento vamos a desender a la... ref. En seguida de lo dicho por Montalvo a compararse de las escaleras de esta planta, doliéndole mas de sus



